



ELLIS, R. Evan. *China in Latin America. The Whats and Wherefores.* Lynne Rienner Publishers, Colorado (EE. UU.) 2009, 329 páginas.

Por Lilliana Lorena Avendaño Miranda

Catedrática de la Fac. de Ciencias Administrativas y Sociales
de la Universidad Veracruzana, México.

lavendaño@uv.mx

lorean10@yahoo.com.mx

La relación entre la República Popular China y los países de América Latina ha sido abordada mayormente a través de dos aspectos: el intercambio comercial y la influencia política que el país asiático podría ejercer entre los países latinoamericanos disconformes con la actuación de Estados Unidos en la zona.

Sin embargo, en esta obra Ellis argumenta que la relación entre China y Latinoamérica es un fenómeno multidimensional y evolutivo que varía en función del contexto económico y la orientación política de cada país latinoamericano. Por ello analiza la presencia china en cada país de la zona a través de siete dimensiones: el contexto histórico de las relaciones bilaterales, los proyectos de inversión, el comercio bilateral, el tamaño y las características de la comunidad china en cada país, la infraestructura de negocios del país anfitrión, la habilidad de las empresas latinoamericanas para realizar negocios en China y la cooperación política y militar con cada uno de los países.

El autor dedica los tres primeros capítulos del libro a explicar por qué China está interesada en Latinoamérica y cuáles son las oportunidades de los países latinoamericanos en China. Ellis identifica cuatro áreas de interés del país asiático en América Latina: productos primarios, nuevos mercados para la exportación de productos chinos, alianzas estratégicas con otros países y el aislamiento diplomático de Taiwán. El autor considera estas cuatro áreas como certezas para China, ya que está



logrando grandes avances en cada una de ellas. Por el contrario, en el caso de las oportunidades de los países latinoamericanos en el país asiático, el autor presenta sólo remotas posibilidades de negocios, destacando la distancia cultural y las dificultades para entrar en el mercado chino.

En los siguientes tres capítulos los países son examinados a través de las siete dimensiones enunciadas previamente. Ellis realiza una exhaustiva investigación que incluye información cuantitativa y cualitativa muy actualizada, así como entrevistas con los representantes de las principales agencias en cada país. A través de tres subregiones principales (Cono Sur, los Andes y México, Centroamérica y el Caribe) el autor señala uno a uno los intereses y avances chinos en cada uno de los países de dichas subregiones.

Así, a la pregunta vertida en el capítulo 2 sobre por qué si históricamente los países latinoamericanos han luchado con vehemencia contra el modelo de dependencia que les supone la relación con Estados Unidos y otros países de occidente, ahora se muestran tan ansiosos por establecer relaciones comerciales con un país (China) que implican un modelo muy similar al que han combatido por décadas; el autor responde en los siguientes tres capítulos examinando los altos niveles de las exportaciones, las promesas de inversión y el crecimiento del PIB en los países de la región gracias a China, lo que constituye una posible explicación a la conducta de dichos países.

Esta situación de dependencia de productos primarios se ejemplifica claramente en el caso de los países del Cono Sur cuyas relaciones con China son eminentemente económicas y orientadas a la exportación de productos agrícolas, petróleo y otras materias primas. Las relaciones con los países en el área andina se consideran en el libro como una mezcla de intereses tanto políticos como económicos. Colombia y Perú perseguirían principalmente beneficios económicos a través de los mecanismos del mercado con el fin de crear riqueza e intentar erradicar sus problemas sociales, mientras que en Venezuela, Bolivia y Ecuador el Estado buscaría acaparar los ingresos del comercio con China para crear programas sociales. En cuanto a los países de la tercera subregión, México representa, por una parte, una zona estratégica de inversión y por



otra parte, un caso de afinidad política salpicado de desencuentros en el terreno económico debido a la rivalidad entre los dos países por el comercio con Estados Unidos. En cuanto a los países de Centroamérica y el Caribe se les considera estratégicos en la particular batalla que China libra contra Taiwán.

El último capítulo está dedicado a analizar el impacto futuro de la presencia China en la zona, aseverándose que el buen desempeño económico de los países latinoamericanos estará muy vinculado a las acciones del gobierno chino, el desempeño de su economía y la conducta de sus corporaciones. Además, en los años venideros se espera que la presencia de la comunidad china en la zona se fortalezca y adquiera más protagonismo social y político.

En toda la obra se enfatizan las posibilidades de cada país como mercado de los productos chinos, las oportunidades de cooperación económica y tecnológica, la infraestructura con que cuenta cada país para albergar las inversiones chinas y el especial interés del país asiático en las diversas materias primas procedentes de la zona. Sin embargo, también se señala que China actúa de acuerdo a las condiciones que le ofrece cada país, lo que podría provocar la rivalidad entre naciones con dotaciones de recursos semejantes y desencadenar eventos que afectarían las decisiones de inversión del país asiático.

En contraste, se presta menor atención a las posibilidades de negocios de los países latinoamericanos en China. Es decir, aunque el autor considera las relaciones China-Latinoamérica desde una visión optimista por considerar que, en conjunto, las oportunidades son mayores que las amenazas, también deja claro que los países latinoamericanos difícilmente podrán realizar negocios en China de la misma forma que el país asiático lo hace en Latinoamérica. Además, admite que la posición de tales países como proveedores de materias primas será temporal ya que China se mueve rápidamente hacia sectores de mayor valor añadido.

Por último, en el terreno de las relaciones políticas entre los países de la región y Estados Unidos, Ellis adopta la postura habitual en este tipo de análisis en la que China es considerada como una alternativa ante el dominio estadounidense, lo que en un



primer momento habría propiciado el recorte de gastos de los programas de asistencia militar que Estados Unidos brinda a la región, como respuesta al desafío lanzado por algunos países latinoamericanos; pero más tarde Estados Unidos habría cambiado de estrategia con la finalidad de proteger sus operaciones militares en tales países. De esta forma, la presencia china se asume como una amenaza a la influencia de Estados Unidos y, una vez más, Latinoamérica es el campo en donde se libra la batalla por el poder. En otras palabras, el autor, como solía hacerse en épocas pasadas, analiza a través de la bipolaridad la realidad geopolítica de la región.

En resumen, esta obra ofrece al lector un panorama detallado de la creciente presencia china en cada uno de los países de Latinoamérica, tanto en términos económicos como políticos y culturales, a través de una perspectiva convencional que destaca las oportunidades de China en la región y las amenazas para la hegemonía estadounidense.